

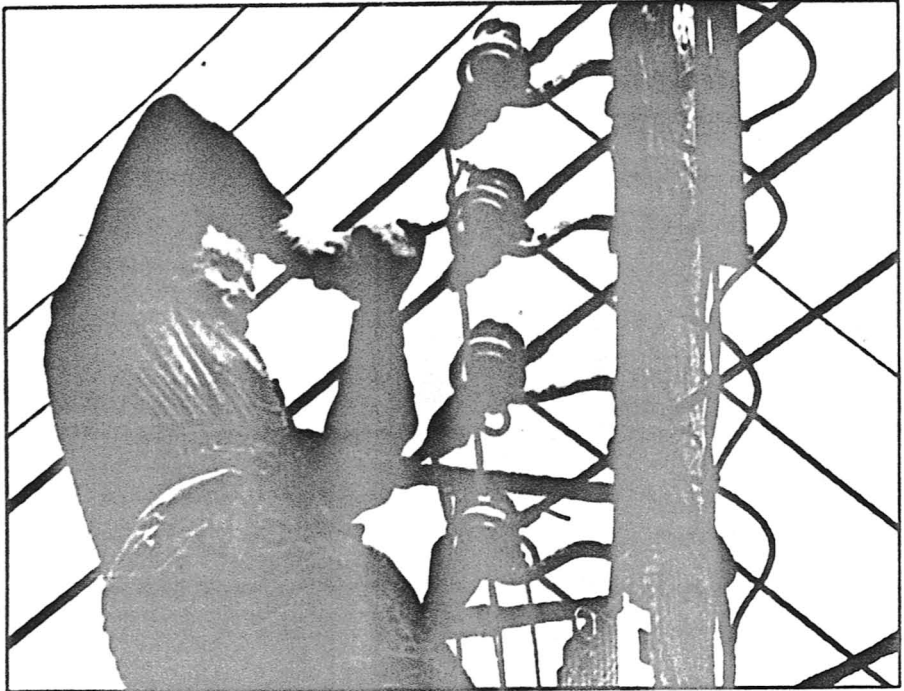
LA CRÓNICA

La Floresta, en los primeros días de marzo

ARCADI ESPADA

"Te escribo, querida, desde la habitación del jardín, a la luz de unas velas y con la pequeña chimenea encendida. Nevó hace tres días por aquí, muy fuerte y con ventisca, y los primeros días de la tempestad bastaron para abatir un gran número de árboles, los pinos que tanto abundan. Con la mala fortuna habitual cayeron sobre los tendidos eléctricos, aplastando cables y averiando transformadores. El tendido aquí es viejo y frágil, como las casas, como los desagües; todo fue hecho para abastecer una dulce colonia de verano. La primera noche fue magnífica; me llevé al niño con mi habitual imprudencia a pasear por entre la nieve —hace siete años, cuando el último temporal, él no había nacido— y aunque las farolas estaban muertas una luminosidad extraña, que no sé bien todavía a qué atribuir, permitía divisar las cosas perfectamente. Comenté el fenómeno con algunos de los pocos vecinos que quedan —la mayoría marchó a la ciudad, con los enseres imprescindibles, en busca de calor de madre— y alguien decía que la hilera de luz de las cercanas autopistas había viajado hasta aquí a través de la niebla. Fuimos a dormir tarde, alborozados; ya conoces mi propensión a disfrutar de las rarezas. No había televisión ni música y el niño me obligó a explicarle un cuento como aseguraba, muy formalito, que hacían todas las madres en los cuentos nevados".

"Despertamos por aburrimiento —ni él iba a ir al colegio ni yo podía encender el horno de la cerámica— y nos lavamos, verás, como los gatos. Sin duda, era el momento de interesarse nuevamente por la Compañía: 'La luz vendrá, pero no puedo decirte cuándo', me contestaron. Por tanto, la mañana era de esas queadoras, un cuchillo de sol y de frío, y decidimos investigar por nuestra cuenta. Tal vez tuviéramos suerte; ya sabes que creo más en la propina que en el Estado y tal vez encontraríamos un hombre dispuesto y amable que en un tris tras —'señora, esto es bien fácil'— nos trajera la luz a casa. Los operarios iban en cuadrillas de cuatro o cinco, montados en viejos Land-Rover. Pillé a un grupo a la altura del barrio de La Piscina, en la hondonada, donde todavía parecía oírse el estrépito de ramas tronchadas y cables-descosidos. Pienso que iban algo desorientados, sin instrucción precisa; alguno calzaba zapatillas de deporte, vestían ropas de trabajo poco adecuadas y se encaramaban a los postes prendidos de garfios —'esto, señora, son



TEJEDERAS

Un trabajador repara el tendido eléctrico en La Floresta.

trepadoras'—, sin guantes, sumariamente armados con tenazas".

"Ninguno podía traerme la luz, y eso que lo intenté con moneda fuerte y ningún disimulo. Pero me contaron cosas muy serias: habían trabajado hasta más allá de la una de la madrugada, entre la nieve, alumbrándose con linternas y faros de los coches y habían dormido cinco horas escasas; apremiaba la vuelta del sol. 'Nosotros somos jornaleros eléctricos', me decían, lo que aproximadamente traduje así: paro intermitente, contratación temporal casi siempre basada en calamidades y la hora nocturna a poco más de 1.000 pesetas, aunque muchos de ellos trabajaran sin saber el monto a ciencia cierta. En cuanto a las zapatillas, a la precariedad general de su equipamiento, parece que todo estaba controlado: la Compañía hacía firmar un documento al contratista por el que éste se responsabilizaba de cualquier accidente debido a la no utilización de material adecuado. La explicación me dejó muy tranquila".

"De vuelta —arrastré al niño que pedía bosque y bosque—, paré un momento en la antigua casona de los Cadava, donde la Compañía tenía instalado su centro de operaciones. Un patio con demasiada sombra.

Y gente que no podía hacer nada por mí: 'Ha sido muy fuerte. 40 kilómetros cuadrados afectados, 5.000 usuarios, más de una docena de cuadrillas trabajando día y noche. Le llegará su turno, no lo dude. La culpa la tiene el pino, el pino borde. No es de aquí. Lo planta la gente; al principio queda muy bonito y pueden colgarse incluso bombillas de Navidad. El pino crece y van cortándole las ramas, desguarneciéndolo. Viene entonces el temporal y el pino quiebra. Caen sobre el tendido. Hace años los cortábamos. Hoy, como toque alguien un pino, le espera el gran jurado ecologista. Cierto, nosotros podríamos soterrar el tendido, poner cable trenzado. Y yo también podría vivir en Miami...".

"Te ahorro describirte los otros dos días en la tiniebla. Puedes figurártelos: he agotado los cuentos y empieza a picarme con saña la cabeza, este largo pelo mío que tanto necesita del agua. La última noche pasé incluso algo de miedo. Fabula una tanto en la oscuridad y el silencio... Por la radio han comentado que ya quedamos sólo un centenar. Orgullo de aguantar la última... Quizá venga pronto a la ciudad. Siempre insistes que son ocho minutos y diez kilómetros, pero ya ves, querida, qué largos".

**Víctimas de abusos sexuales
critican la reestructuración
de la Jefatura de Policía**

**Seis municipios de Lérida y
Huesca intentan recuperar el
área del pantano de Santa Ana**

L
L
JOS
En la fo
present
dor, só
con ge
sorpre
es arme
amarga
parte d
mucho
pues er
cia de d
lengua
Pero
y 25 de
PP se h
para g
madven
todo cu
nimo se
Al l
que cua
ña fue
mados
sión; l
muy m
miento
ción de
ciudad
quiera
No otr
tes arti
pone, a
ción co
Lo
como t
consci
ber leic
paso de
un sos
causad
xime c
como
luego e
En s
no exis
na res
Catalu
alguna
quirir r
país ne
articul
con el
sin duc
titud e
real de
tendido
No
ción tr
"funda
poco
para q
su len
en can
quiere
se en c
que el
sulta t
de tod
ser ent
miento